



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS

EL PERSONAJE DE MERLÍN EN EL
***MERLIN* DE ROBERT DE BORON**

TESINA

PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA
EN LENGUA Y LITERATURA MODERNAS
(LETRAS FRANCESAS)

P R E S E N T A

FÁTIMA FLORENCIA LEÓN

DIRECTOR DE LA TESINA

DRA. ROSALBA LENDO FUENTES



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
I. ROBERT DE BORON	4
Los antecedentes de la obra de Robert de Boron	4
La trilogía de Robert de Boron	7
II. EL PERSONAJE DE MERLÍN EN EL <i>MERLIN</i> DE ROBERT DE BORON	8
El hijo del diablo y el profeta divino	8
El consejero	20
El mago	25
Otros dones diabólicos de Merlín	32
III. SUCESORES DE MERLÍN	37
CONCLUSIÓN	46
BIBLIOGRAFÍA	48

INTRODUCCIÓN

El personaje de Merlín ha estado presente en la literatura desde hace mucho tiempo y ha conseguido mantenerse relevante hasta la actualidad. Además, a lo largo de los años ha tenido muchas encarnaciones diferentes, pues cada autor lo ha reinterpretado a su manera. A pesar de esto, existen algunas características que suelen prevalecer en todas: sus poderes mágicos y su rol como protector de los reyes bretones. Uno de los autores que ayudó a establecer las características de Merlín fue Robert de Boron con su trilogía compuesta por la *Estoire dou Graal*, el *Merlin* y el *Perceval en prose*. En esta tesina se analizará al personaje de Merlín en la obra de Robert de Boron, específicamente en el *Merlin*, escrita hacia el 1200.

El estudio de este tema permitirá cuestionarse sobre la causa que convirtió al personaje de Merlín en una figura importante en el imaginario colectivo que se ha mantenido hasta nuestros días. Como ya se mencionó, el mago ha tenido una gran influencia en el ámbito de la literatura, pero también ha pasado a formar parte de otros medios artísticos como el cine. Por ello, conforme fue avanzando el trabajo nos pareció importante no sólo analizar los orígenes del personaje, sino también compararlo con algunas de sus encarnaciones más actuales. En este sentido, se mencionará brevemente a cuatro personajes que podrían ser considerados como los sucesores de Merlín. Primero se comentará a Urganda la Desconocida del *Amadís de Gaula*, Gandalf, personaje de varias obras de J. R. R. Tolkien, y Dumbledore de la saga *Harry Potter*. El último personaje a analizar es una reescritura del mago Merlín y proviene de la trilogía *La leyenda de Camelot* de Wolfgang y Heike Hohlbein.

El presente estudio se dividió en tres capítulos diferentes: I. Robert de Boron, II. El personaje de Merlín en el Merlin de Robert de Boron y III. Sucesores de Merlín. El primer capítulo comienza con una presentación de los antecedentes de la obra de Robert de Boron: la *Historia Regum Britanniae* (1135-1139) de Geoffrey de Monmouth, el *Roman de Brut* (1155) de Robert Wace y las novelas de Chrétien de Troyes (1164-1190). Después se habla brevemente de las características de la trilogía de Robert de Boron con el fin de sentar las bases para nuestro análisis. En el segundo capítulo se analiza al personaje de Merlín en el *Merlin*, segunda parte de la trilogía de Robert de Boron, centrandonos en sus tres papeles principales: mago, profeta y consejero. Para profundizar en este análisis se investigó sobre la magia, y los consejeros en la Edad Media, información que no sólo ayudó a comparar la realidad histórica con la retratada en el texto, sino que también permitió reflexionar sobre las posibles razones que llevaron a Robert de Boron a darle una mayor importancia al papel de profeta que al de mago. También se analizaron otras características de Merlín, como su risa enigmática y sus otros dones diabólicos, para tener una perspectiva lo más completa posible del personaje. Finalmente, en el último capítulo se utiliza la información obtenida del análisis de Merlín para encontrar algunas de sus diferencias y similitudes con Urganda, Gandalf, Dumbledore y Dagda.

I. ROBERT DE BORON

Los antecedentes de la obra de Robert de Boron

La *Historia Regum Britanniae* es una crónica redactada entre 1135 y 1139 por el clérigo galés Geoffrey de Monmouth, que relata la historia de Bretaña, desde su fundación por el troyano Brutus, bisnieto de Eneas, hasta el reinado de Cadvaladro en el siglo VII d. C. Al inicio de su crónica, Geoffrey de Montmouth señala que se trata de la traducción al latín de un manuscrito escrito en lengua bretona. Aunque la existencia de dicho manuscrito no puede ser comprobada, se sabe que el autor se inspiró en las crónicas de Guillermo de Malmesbury y en relatos y leyendas celtas, entre otros textos. La *Historia* relata el reinado del usurpador Vertigier, quien conspiró para asesinar al rey Constantin y apoderarse del trono, así como su derrota a manos de los hermanos de Constantin, Aurelio y Uter Pendragón. Más adelante, Geoffrey de Montmouth ocupa una gran parte del relato para narrar las aventuras y conquistas del rey Arturo, hijo del fallecido rey Uter Pendragón.

No es sino hasta el capítulo 6 cuando se introduce al personaje de Merlín, quien se encarga de profetizar el futuro político de Gran Bretaña. En este texto, el papel de Merlín consiste, primero, en revelar a Vertigier el enigma de la torre que el rey quiere construir, la cual se derrumba constantemente. Esto se debe a que debajo de la construcción se ubica un estanque en donde se encuentran dos dragones que combatirán entre ellos hasta la muerte. Luego, Merlín le explica al rey que la lucha entre ambos dragones simboliza su caída a manos de Aurelio y Uter Pendragón, los herederos legítimos del reino; Merlín realiza también una serie de oscuras profecías sobre el devenir de Gran Bretaña, dichas profecías formaban parte de otra obra anterior del autor, las *Prophetiae Merlini*.

Aunque Geoffrey de Montmouth fue quien sentó los fundamentos que permitieron el desarrollo y divulgación de la leyenda de Merlín y Arturo, no fue el primero en hablar de estos personajes. Como se menciona en el artículo “Merlín: formación de la leyenda” de Rosalba Lendo, en algunos relatos de origen celta conservados en el *Libro Negro de Camarthen* (siglo XIII), el *Libro Blanco de Ryderch* (siglo XIV) y el *Libro Rojo de Hergest* (siglo XV) pueden encontrarse personajes similares a Merlín. “Algunos de ellos fueron recopilados y publicados en 1838 por Lady Guest bajo el título *Mabinogion*.” (Lendo, “Merlín: formación de la leyenda”, 12). Uno de estos relatos es *Math, hijo de Mathonwy*, donde aparece Gwyddon, un encantador que comparte muchas de las características del mago. Rosalba Lendo menciona también que es probable que “la primera pista que se tiene de Merlín está en una serie de poemas que figuran en *El Libro Negro de Camarthen* y en el *Libro Rojo de Hergest*.” (Lendo, “Merlín, formación de la leyenda”, 12). En estos poemas apócrifos, atribuidos a un bardo llamado Myrddin, encontramos un personaje similar a Merlín. Éste también es el caso de la *Vida de san Kentigern* (siglo XII) escrita por el monje Jocelyn, en donde aparece un hombre solitario, Lailoken, dedicado a profetizar en el bosque. Aunque en los casos de Myrddin y Lailoken, estos personajes guardan más similitudes con la versión de Merlín presentada en la *Vita Merlini* de Geoffrey de Monmouth, como lo veremos más adelante.

La *Historia Regum Britanniae* se dio a conocer en anglonormando en 1155 gracias a la traducción de Robert Wace, titulada el *Roman de Brut*. Esta adaptación presenta al rey Arturo como un gran conquistador y fue utilizada por los escritores de la época para dar forma al mito artúrico, gracias al apoyo de Henri II de Plantagenêt y Aliénor d’Aquitaine. Se trata de una traducción libre, ya que el autor se encargó de introducir el espíritu novelesco cortés que comenzaba a extenderse en las cortes señoriales francesas.

Tiempo después, Chrétien de Troyes, bajo la protección de Marie de Champagne, hija de Aliénor d'Aquitaine, desarrolló la leyenda de Arturo en sus novelas. La principal inspiración del autor para realizar su obra, que llevó a cabo entre los años 1164 y 1190, fue el *Roman de Brut* de Robert Wace. Chrétien de Troyes influyó en los escritores del siglo XIII. Sin embargo, a diferencia del Arturo conquistador de Wace, Chrétien de Troyes presenta a un rey más estático, cuya principal ocupación es velar por la unidad de los caballeros de la Mesa Redonda. Arturo es también el protector de los valores cortesés y caballerescos y se encarga de velar por el respeto de sus usos y costumbres, la ley, la justicia y la paz. Este personaje es la encarnación de la virtud monárquica por excelencia, muy importante por su aspecto moral. Cabe mencionar que en la obra de Chrétien de Troyes Arturo está casi ausente salvo breves apariciones.

A principios del siglo XIII la novela artúrica conoció un gran apogeo y se desarrolló mediante ciclos en prosa. Los textos escritos en esta época tenían el objetivo de narrar la historia del rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda al mismo tiempo que la ligaban con el Santo Grial. Este objeto maravilloso se introdujo por primera vez en el *Conte du Graal*, escrito hacia 1180 por Chrétien de Troyes, y fue el tema en torno al cual se desarrolló dicha novela. Robert de Boron, autor del primer ciclo artúrico, redactado entre finales del siglo XII y principios del XIII, se encargó de consolidar el papel de Merlín como profeta de este universo. Además, fue el primer autor que relató la historia completa del Santo Grial y la ligó con la del rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda. En su obra relata los orígenes del Grial, en la época bíblica, y lo identifica con el cáliz de la Última Cena, utilizado por José de Arimatea para recoger la sangre de Cristo después de su crucifixión.

La trilogía de Robert de Boron

De la obra original de Robert de Boron, escrita en verso hacia 1200, sólo se ha conservado en un manuscrito el *Joseph d'Arimatea* y los primeros 502 versos de un *Merlin*. Sin embargo, al mismo autor se le atribuye la prosificación de la obra, compuesta por la *Estoire dou Graal*, el *Merlin* completo y el *Perceval en prose*, realizada algunos años después. La primera parte de esta trilogía, la *Estoire dou Graal*, relata el origen del Santo Grial, en la época de José de Arimatea y luego su traslado a Gran Bretaña. En el *Merlin*, el profeta se encarga de anunciar y preparar la aventura que permitirá encontrar y recuperar el Grial. Finalmente, en el *Perceval en prose*, se cuenta cómo Perceval, caballero elegido y perteneciente al linaje de José de Arimatea, se embarca en la gran aventura para conquistar el Grial.

El *Merlin* se sitúa en medio de la trilogía y cumple la función de marca la continuidad entre ambas épocas, así como de preparar la búsqueda del Grial. Para construir al personaje de Merlín, Robert de Boron se basó principalmente en el *Roman de Brut* de Wace. Sin embargo, en su trilogía concede al profeta una dimensión religiosa y lo integra definitivamente al universo artúrico, por lo que el personaje cambió significativamente con respecto al Merlín de la *Historia Regum Britanniae*. Geoffrey de Montmouth presenta a Merlín como el hijo de una princesa y un demonio íncubo, su papel principal es, como ya se mencionó, anunciar el futuro de Bretaña. En el *Merlin* de Robert de Boron, Merlín es engendrado por un demonio en una joven virgen para que se convierta en una especie de anticristo. Sin embargo, el niño es salvado por Dios gracias a la devoción religiosa de su madre. El profeta queda libre de la influencia de los demonios y se convierte en el instrumento divino encargado de preparar la aventura del Grial según los planes de Dios.

II. EL PERSONAJE DE MERLÍN EN EL *MERLIN* DE ROBERT DE BORON

El hijo del diablo y el profeta divino

Como ya se mencionó, en la obra de Robert de Boron, el origen diabólico de Merlín es presentado con una visión religiosa. Después de la Redención, los demonios deciden crear un ser concebido por un demonio íncubo y una doncella virgen para que los represente en la tierra y conduzca a la humanidad a la condenación eterna. Sin embargo, el niño es salvado gracias a la fe de su madre, víctima del diablo, ganando así el perdón de Dios, quien lo deja conservar los poderes que los demonios le habían dado, el conocimiento del pasado y de los secretos de los hombres, y le otorga el conocimiento del porvenir: « grâce au repentir de la mère, [de Merlín], Notre-Seigneur qui sait tout ne voulut pas que la faute de la mère pût nuire à l'enfant : il lui donna la faculté de connaître l'avenir. » (Robert de Boron, *Merlin*, 40). A diferencia de la *Historia Regum Britanniae*, donde Merlín es el profeta que anuncia la gloria y la decadencia bretonas, en el texto de Robert de Boron es retratado como el profeta del Grial y de la cristiandad. Merlín se convierte en el instrumento divino encargado de anunciar y preparar al reino elegido para llevar a buen fin la búsqueda del Grial. El mismo Merlín menciona su misión brevemente en el siguiente pasaje: « Apprends, afin que tu en aies la certitude, que Dieu m'a permis de faire oeuvrer, au royaume où je vais, les hommes et les femmes de bien pour préparer l'avènement d'un homme qui doit être de ce lignage tant aimé de Dieu » (Robert de Boron, *Merlin*, 67) Este cambio se ve reflejado en el poder que Dios le concede: el don profético.

Paul Zumthor, en *Merlin le prophète*, señala que en l'*Estoire dou Graal*, primera parte de la trilogía de Robert de Boron, los profetas sembraban la esperanza antes de la revelación de Cristo; se dedicaban a difundir la buena noticia, que un día llegaría el Libertador y libraría al mundo del aparente dominio que los demonios tenían sobre él, salvándolo del pecado. Zumthor subraya que: « Au sein d'un monde livré à l'enfer, ils témoignaient de la Providence : que la condamnation n'était pas définitive, que la grâce après la malédiction restait encore sur la terre comme une rosée, que le salut résidait dans l'espérance et la foi » (Zumthor, *Merlin le prophète*, 134). Además, afirma el autor, si bien puede ser que la esperanza difundida por los profetas no fue la que hizo posible la misión redentora de Cristo, ambas forman una unidad histórica indisoluble.

Al comienzo del *Merlin*, los demonios recuerdan amargamente este hecho: « Ce qui nous a perdus [...] est ce que nous pensions être le plus à notre avantage. Vous souvient-il des paroles des prophètes qui disaient que le fils de Dieu viendrait sur la terre pour racheter le péché d'Ève et d'Adam et de tous les autres pécheurs dont il souhaiterait le salut ? » (Robert de Boron, *Merlin*, 1). Esta es la razón por la que deciden crear a Merlín, pues piensan que podrán arruinar el imperio de Cristo al introducir su propio profeta del infierno. Este profeta sería el encargado de propiciar un espíritu anticristiano, como el que, según la literatura apocalíptica de la época, precede al final de los tiempos. Zumthor menciona que esta forma de narrar la concepción de Merlín sirve no sólo para anunciar su futura profesión como profeta, sino también para relacionar su nacimiento con el misterio de la Redención. También ayuda a separarlo de los profetas del Antiguo Testamento, pues, según Zumthor: « Pour Robert de Boron, qui voulait faire reposer sur ces prophéties toute sa théologie de la chevalerie du Graal, cette simple comparaison était insuffisante, en ce sens que Merlin le

Prophète devait dans ce dessein avoir été un cas unique, providentiellement un miracle, central dans l'histoire du monde» (Zumthor, *Merlin le prophète*, 139).

Esta visión religiosa del origen del mago es la herramienta que usó Robert de Boron para conectar su historia con la del Santo Grial. Además, el episodio de la concepción de Merlín presenta la primera lección religiosa del texto: los demonios son demasiado necios al creer que pueden engañar a Dios, quien es omnisciente y conoce de antemano sus planes. El episodio se presenta como una victoria de Dios en su lucha contra Satanás, tema central de la primera parte de la novela. El papel de Merlín como representante de Dios en la tierra lo convierte en el encargado del nacimiento del reino artúrico, destinado a llevar a buen fin la búsqueda del Grial.

El *Merlin* de Robert de Boron se organiza en torno a tres elementos: el *Libro del Grial*, la Mesa Redonda y el advenimiento de Arturo. El papel de Merlín como profeta es preparar el porvenir del reino elegido. De esta manera, traza la línea directriz para el cumplimiento de los designios divinos y para el desarrollo de la historia. Dichos elementos marcan las tres etapas de la historia: el libro representa la revelación de la misión de Merlín y el comienzo de la redacción de la historia del Grial, la Mesa Redonda anuncia la llegada del caballero que cumplirá la misión divina, y el advenimiento de Arturo, anuncia y prepara el reinado en el cual se llevará a cabo la búsqueda del Grial.

A lo largo de los primeros capítulos se introducen los poderes de Merlín, quien es públicamente reconocido como hijo del diablo. Sin embargo, se trata de un hijo del diablo al que le ha sido acordada la gracia divina, lo cual ayuda a apaciguar su imagen inquietante y a abrirle paso durante su ascensión como profeta. Esto se explica por primera vez en el siguiente pasaje: « Dès sa naissance il eut tout naturellement les pouvoirs et l'intelligence du diable, son père, [...] Mais grâce au repentir de la mère, [...] grâce enfin à la vertu du

baptême [...] Notre-Seigneur qui sait tout ne voulut pas que la faute de la mère pût nuire à l'enfant: il lui donna la faculté de connaître l'avenir. » (Robert de Boron, *Merlin*, 40) Las declaraciones que atenúan el desasosiego provocado por el origen de Merlín se repiten constantemente en el texto, “dejando ver que el autor, considerando el peso que podía tener el origen diabólico de Merlín, se preocupó por borrar toda confusión respecto a la imagen y al significado del personaje” (Lendo, “Merlín el profeta”, 126).

Los poderes proféticos de Merlín se presentan desde muy temprana edad, cuando tiene dieciocho meses y se encuentra confinado con su madre en una torre, esperando ser enjuiciada por haber concebido un hijo fuera del matrimonio. Angustiada por el destino que le aguarda, pues desconoce quién es el padre de su hijo y cómo pudo quedar embarazada, la madre suplica a las mujeres que la ayudaron a dar a luz que esperen antes de comunicar a los jueces el nacimiento del pequeño, a lo que éstas se niegan. Desesperada, le dice a su hijo que morirá y él será la causa de su muerte. Merlín ríe y le responde: «Ma chère mère, [...], n'ayez pas peur, je ne serai pas responsable de votre mort» (Robert de Boron, *Merlin*, 42). Asustada, la madre deja caer accidentalmente a su hijo y las mujeres que la acompañan se precipitan a ella creyendo que quiere matar al bebé. Aquí se presenta por primera vez la risa característica de Merlín, que anuncia el uso de sus poderes y la naturaleza extraordinaria del niño que desde su nacimiento es, a ojos de los demás, un ser misterioso. Este aspecto se ve reforzado por el hecho de que Merlín nace cubierto de vello, rasgo heredado de su padre. También es capaz de hablar siendo apenas un bebé, lo que le permite defender a su madre en el juicio, donde usa su poder de conocer el pasado y el futuro cuando revela al juez quién es su verdadero padre, un clérigo, asegurando que cuando este último se entere de que ha sido descubierto, huirá, temiendo las represalias, y se ahogará. La profecía de Merlín es comprobada y le ayuda a ganarse el respeto del juez.

Otra de las acciones de Merlín es comprometer a Blaise, confesor de su madre y conecedor de las desgracias de ésta, a escribir un libro que contendrá la historia del Grial, desde sus orígenes hasta su fin. Merlín visita periódicamente a Blaise para dictarle lo que debe escribir en su libro, titulado *Livre dou Graal*, que incluye los acontecimientos pasados, presentes y futuros. El libro que Merlín dicta a Blaise a medida que los acontecimientos tienen lugar, será, anuncia el profeta, testimonio de un pasado glorioso. Así, la historia se escribe conforme va sucediendo y Robert de Boron señala que su trilogía es precisamente este libro que Merlín dictó a Blaise. Cuando el profeta se despide de Blaise para partir con los mensajeros del rey Vertigier, le revela que el libro que está escribiendo le proporcionará alegría y gracia eterna; le anuncia también que el reino bretón será gobernado, en un futuro, por Arturo, el elegido de Dios. El objetivo principal de este pasaje es anunciar al lector el devenir de la historia; además, aquí se anuncia el objetivo del profeta: « J'agirai et je parlerai de façon à être cru plus que quiconque sur la terre, sauf Dieu » (Robert de Boron, *Merlin*, 67).

Durante el trayecto a la corte del rey Vertigier, quien había ordenado a unos mensajeros buscar a un niño sin padre, siguiendo el consejo que le habían dado sus clérigos para evitar que se derrumbara la torre que intentaba construir, Merlín se ríe al ver a un campesino que lleva mucho cuero y esta risa anuncia que va a hacer uso de sus dones proféticos. Cuando los mensajeros le preguntan la razón de su risa, les pide que le pregunten para qué quiere tanto cuero; el campesino les dirá que quiere reparar sus zapatos. Entonces explica que se ríe porque el campesino morirá antes de regresar a su casa y utilizar el cuero. Los mensajeros no están convencidos de la veracidad de las palabras de Merlín, por lo que deciden dividirse: dos continuarán con su camino mientras que los otros

dos seguirán al campesino. Al poco tiempo, se comprueba que la profecía era cierta, lo que aumenta la credibilidad del profeta.

En la corte de Vertigier, Merlín revela el engaño de los clérigos del rey, quienes, incapaces de descubrir la razón por la que la torre que construía el rey para protegerse de sus enemigos se derrumbaba, sólo habían logrado averiguar la existencia de Merlín, que podía representar un peligro para ellos. Entonces decidieron indicar a Vertigier que para mantener su torre en pie tenía que rociar los cimientos con la sangre de un niño sin padre. Merlín explica al rey que debajo de los cimientos de la torre se encuentran dos dragones que al moverse la derrumban; el dragón rojo, revela Merlín, representa a Vertigier y el blanco a los príncipes exiliados, Uter y Pendragon, herederos legítimos del reino; la larga batalla es el tiempo que pasaron los jóvenes hermanos en exilio y la victoria del dragón blanco sobre el rojo simboliza que ellos matarán a Vertigier con fuego. Merlín descubre así el engaño de los clérigos, quienes estaban bajo la influencia del demonio. Se cree que este episodio se inspiró en la escena bíblica de la comparecencia de Jesús ante los doctores del templo. El pasaje muestra una vez más la superioridad del poder de Dios sobre el demonio, representado por los sabios; el demonio quería deshacerse de Merlín, “la criatura que había escapado a su dominio” (Lendo, “Merlín el profeta”, 131).

Merlín es plenamente consciente de la misión que le fue encomendada desde su juventud. Deja en claro que es el único capaz de fungir como servidor de Dios, pues es el único, aparte de Dios, que posee sus poderes. Esto se puede encontrar en el siguiente fragmento: « Avec raison et justice Notre-Seigneur m’a doté de tant de sagesse et d’intelligence [...] et Dieu m’a choisi pour son service que moi seul puis assurer, puisque personne n’a les connaissances que j’ai. Je sais que je dois aller au pays d’où ces gens sont venus me chercher » (Robert de Boron, *Merlin*, 67). Con el fin de completar su misión,

deberá empezar por ganarse la confianza de los hombres mediante sus palabras y sus acciones; especialmente estas últimas, ya que son las que demostrarán que sus poderes han sido puestos al servicio de la causa divina.

Otro rasgo significativo de Merlín es que no posee una identidad ni una edad precisas, lo cual hace que se asemeje a los seres feéricos o divinos. Sus múltiples transformaciones también lo alejan del tiempo humano, que recorre sin dejar huella. Las metamorfosis del mago suelen variar entre un niño, un joven y un anciano, por lo que lo único con lo que se le puede identificar son sus transformaciones.

La risa enigmática, mencionada arriba, es también otra de las características que definen a Merlín desde Geoffrey de Montmouth. En el *Merlin*, el profeta la muestra desde su infancia, cuando le revela a su madre que no morirá por su causa. Dicha risa ha sido relacionada tanto con los dones proféticos de Merlín como con su origen diabólico. Paul Zumtor señala que “Dentro del folclore universal, esta risa es comparable a la del brujo que ríe a carcajadas cuando realiza sus conjuros y prácticas mágicas” (Citado por Lendo, “Merlín el profeta”, 130). La risa anuncia el uso de alguno de los poderes sobrenaturales de Merlín, proféticos o diabólicos; es una característica de la alteridad del personaje, que incluso llega a reírse de situaciones que no tienen gracia. En el *Merlin* la risa también muestra la superioridad del profeta, que tiene la capacidad de conocer la realidad oculta tras las apariencias. Como sabe todo lo que va a ocurrir, su risa llega a ser burlona, ya que se ríe de la ignorancia de los humanos con respecto al porvenir.

Desde un punto de vista narrativo, el don profético de Merlín sirve para anunciar el futuro del relato. Merlín no sólo se encarga de ordenar y preparar la historia según el plan divino, el cual solamente es conocido por él, sino que también es el único que conoce la historia, la predice y la escribe. La característica esencial de Merlín, presentada por Robert

de Boron son sus dones proféticos, de origen divino, pues el profeta no necesita consultar a los astros para predecir el futuro, práctica que aún conserva rastros paganos. Tampoco recurre a la magia para profetizar, práctica considerada también como influencia diabólica y condenada por la Iglesia. (Lendo, "Merlín, el profeta, en el Merlín en prosa", 123-124). Cómo este poder es de inspiración divina es muy superior al que le otorgaron los demonios. A pesar de esto, lo que convierte a Merlín en un personaje único es la posesión de ambos dones: "Merlín tiene un conocimiento total del tiempo: del presente, porque sabe hasta los más íntimos secretos de los hombres, del pasado, pues es el depositario de la memoria de la humanidad, y del futuro, que sólo él y Dios conocen" (Lendo, "Merlín el profeta", 124). Los dones demoniacos le permiten conocer tanto los secretos como los pensamientos de cualquier hombre. Gracias a sus dones, el profeta es colocado por encima del resto de los hombres y a veces recibe el privilegio de ser comparado con Dios. Empero, aún con sus atributos casi divinos, Merlín conserva "la imagen inquietante y misteriosa de hijo del diablo" (Lendo, "Merlín el profeta", 125) y tendrá que luchar constantemente para demostrar que, a pesar de sus orígenes, es el representante de Dios.

Algunas de las profecías realizadas por Merlín suelen referirse a eventos muy próximos, por lo que pueden comprobarse a corto plazo. Esto le ayuda a ganarse el reconocimiento de la gente y le permite concentrarse en pacificar el reino para poder establecer uno nuevo gobernado por el linaje elegido de Dios. Gracias a su clarividencia, Merlín también puede dar instrucciones precisas para derrotar a los enemigos del reino bretón, lo que lo convierte en un gran estratega militar. De esta manera, el profeta se gana la confianza de Uter y Pendragón, quienes lo consideran como alguien de gran utilidad. Los hermanos siempre gozarán de la fidelidad y el apoyo incondicional de Merlín. Sin embargo,

su don profético no es absoluto, pues sólo Dios puede ser omnisciente y Merlín nunca estará por encima de Dios.

En el episodio de la batalla de Salesbières, Uter y Pendragón le confían a Merlín el control absoluto de la situación y siguen sus consejos sin dudar. Gracias a esta confianza, Merlín se ocupa de decidir el destino del reino y los hermanos se vuelven los instrumentos del profeta, quien es a su vez un instrumento de la Providencia. Como lo indica el mismo Merlín, la batalla de Salesbières no es sólo una lucha para defender al reino, sino también la fe cristiana ante los paganos, quienes están destinados a perder. En este pasaje se observa cómo “las virtudes de una caballería al servicio de la cristiandad” (Lendo, “Merlín el profeta”,133) son exaltadas, acentuando así el tono religioso de la obra.

Más adelante, antes de la segunda batalla de Pendragón y Uter contra los sajones, Merlín les dice que uno de los dos no sobrevivirá a la lucha, pero se niega a revelar quién, y les dice que la batalla no será ganada hasta que vean a un dragón volando en el cielo. El profeta los consuela recordándoles que aquél que siga fielmente los preceptos cristianos no debe temer a la muerte y les promete que erigirá una majestuosa tumba en honor del que muera. Aunque esta profecía también ayuda a darle credibilidad a Merlín, su objetivo principal es en realidad inspirar a los hermanos para luchar tan valerosamente como les sea posible y derrotar a los sajones. También se evidencia que la lealtad y el cariño de Merlín a los reyes bretones es muy grande. Finalmente, al terminar la batalla, el profeta revela a Uter que el dragón representa la muerte de Pendragón y la elevación del príncipe como rey. El símbolo del dragón hace que el nuevo rey se haga llamar Uterpendragón; Merlín seguirá desempeñando a su lado las labores de consejero.

A lo largo del texto Merlín realiza otras profecías, ganando así prestigio y credibilidad. Por ejemplo, cuando se encuentra con los mensajeros del rey Pendragón les

revela que no podrán conquistar el castillo que están asediando hasta la muerte de Engis. Más tarde, viaja para reunirse con Uter y advertirle que Engis planea atacarlo en la noche y asesinarlo; gracias a esto, el futuro rey logra salvar su vida. Estas profecías muestran el interés de Merlín en el futuro político y militar del reino bretón, y su preocupación por el bienestar de los reyes bretones.

Otra profecía es la del episodio de la triple muerte del barón, quien, celoso de la confianza concedida por Uterpendragón a Merlín, decide ponerlo a prueba. Para ello el barón se presenta en tres ocasiones ante el profeta, vestido de distintas maneras para no ser reconocido, y le pregunta en cada ocasión cuál será la causa de su muerte. En cada ocasión Merlín predice una muerte distinta: el barón se caerá de su caballo y se romperá el cuello, terminará colgado y se ahogará. A ojos del barón esto demuestra que el profeta no es más que un charlatán. Sin embargo, el día de su muerte, el barón se cae de su caballo rompiéndose el cuello; sus vestimentas se quedan atoradas en uno de los pilares del puente que había intentado cruzar y su cuerpo, de la cintura para arriba, termina sumergido en el río. El profeta gana entonces más credibilidad y, a su vez, calma a los demás nobles que sentían celos de él.

Es durante el reinado de Uterpendragón cuando la Mesa Redonda es fundada. En este episodio, Merlín revela al rey sus orígenes demoniacos y le cuenta la historia de la mesa de la Última Cena, así como el significado de la mesa del Grial, aconsejándole fundar otra mesa con el fin de completar la Trinidad, cuyo significado cristiano está fundamentado en la existencia de un solo Dios, constituido por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios Padre es el creador del mundo y de todos los seres vivos, Dios Hijo es el mesías que vino al mundo a promover las enseñanzas de Dios y salvar a la humanidad del pecado, y el Espíritu Santo es el que da la vida. La idea de la Trinidad se encuentra presente en toda la obra de Robert de Boron y está representada por los tres textos que conforman la

trilogía, los tres guardianes del Grial y las tres mesas: la de la Última Cena, la del Grial y la Mesa Redonda.

Merlín funda la Mesa Redonda en Carduel y selecciona a cincuenta caballeros, los mejores del reino, que se sentarán allí para reunirse y contar sus grandes hazañas. El mago no especifica en ningún momento las cualidades requeridas por dichos caballeros, aunque se da a entender que una de ellas podría ser la fe cristiana. También anuncia que esta mesa será fuente de grandes maravillas y que en ella se celebrarán reuniones y fiestas que aportarán prestigio a la corte. Sin embargo, la Mesa Redonda no sólo tiene un espíritu mundano pues, como lo señala Merlín, es allí donde se sentará el caballero elegido por Dios, destinado a encontrar el Grial. Este es el verdadero objetivo por el que esta congregación fue creada. Sobre el asiento vacío el profeta dice lo siguiente: « Je puis seulement te dire qu'elle ne sera pas occupée de ton vivant et que le père de celui qui doit l'occuper n'a pas encore pris femme et ignore qu'il doit l'engendrer. » (Robert de Boron, *Merlin*, 118). Esta es la última profecía echa por Merlín. Asimismo, le revela que el caballero destinado a ocuparlo lo hará durante el reinado del siguiente rey. También agrega que cuando esa época llegue aparecerá una nueva caballería que se alejará de lo mundano y estará destinada a cumplir una aventura espiritual, la búsqueda del Santo Grial. La función de esta profecía es meramente narrativa, pues sirve para anunciar la continuación de la trilogía de Robert de Boron.

A través de esta nueva caballería ideal se expresa el concepto del caballero al servicio de Dios, concebido por el autor. La aventura del Grial es la que dará el verdadero significado a dicha caballería; sólo a través del Grial los caballeros podrán acercarse a Dios. La fundación de la Mesa Redonda es un acto religioso comandado y glorificado por Dios. Merlín, como fundador de esta mesa, se convierte en el responsable del nacimiento y la

gloria de la caballería celestial: “La vía está ya lista y la aventura anunciada. Es el momento de preparar la llegada del rey que la llevará a cabo” (Lendo, “Merlín el profeta”,135).

Consejero, amigo y protector de Uterpendragón, Merlín le demuestra continuamente su afecto y su fidelidad. Desde esta relación con el futuro padre de Arturo, señala Rosalba Lendo, “se perfila ya la indisoluble relación que se establecerá entre Merlín y Arturo, relación que permitirá al profeta seguir con el proyecto divino y, al mismo tiempo, hacer de Arturo un buen rey cristiano, generoso, amado, respetado y más poderoso que su padre” (Lendo, “Merlín el profeta”, 133).

El futuro rey es concebido gracias a las artes de Merlín, quien ayuda al rey Uterpendragón a tener relaciones adúlteras con Igera. Más tarde, el profeta aleja al recién nacido de sus padres y encomienda su cuidado y educación a un noble llamado Antor. Podemos observar que tanto Merlín como Arturo son concebidos en el pecado; sin embargo, ambas faltas son perdonadas, pues contribuyen de forma paradójica a la obra divina. El pecado de Uterpendragón, favorecido por Merlín, es vital para el cumplimiento del plan divino.

Como héroes de destino excepcional, Merlín y Arturo comparten un nacimiento y una infancia fuera de lo común. Este modelo novelesco se utilizó más adelante para narrar las historias de Lanzarote y su hijo Galaad. El *Merlín* termina cuando, después de la muerte del rey Uterpendragón, un joven desconocido llamado Arturo logra desenvainar la espada clavada en la piedra, prueba que, según había anunciado Merlín, designaría al nuevo rey. Sin embargo, antes de ser coronado, el joven debe someterse a una serie de pruebas impuestas por los barones, quienes, al ignorar el origen forma que Arturo tendrá que obtener el trono por medio de sus propios méritos.

El consejero

En su artículo, “La literatura como recurso formativo del príncipe: evolución a lo largo de la Baja Edad Media”, Eduardo González Criado plantea que el requisito de formación de un gobernante asesorado por consejeros cambió considerablemente entre los siglos XII y XIV. Con el fin de señalar la necesidad de educar a los príncipes, el autor menciona que a la caída del Imperio romano el gobierno se organizaba en una teocracia, es decir, el soberano era visto como una figura entre humana y sobrenatural. El motivo por el cual necesitaba recibir una formación es que su misión consistía en ayudar a la Iglesia a “alcanzar la salvación del mundo [...]” (González Criado, “La literatura como recurso formativo”, 3). En el ámbito de la literatura surgieron los espejos y los tratados de educación de príncipes, que eran obras de carácter político y moral dedicados a guiar al buen monarca cristiano. Esta tradición literaria viene desde el siglo VII del reino visigodo en forma de textos conciliares y códigos jurídicos.

Hacia la segunda mitad del siglo XI, surgieron obras como el *Disciplina clericalis* de Petrus Alfonsi, donde se presentaban nuevos modelos de rey, los cuales aparecían citando filósofos o dialogando con ellos. Con la aparición del filósofo como maestro del rey surgió el concepto de *sapientia*, es decir, la sabiduría recomendada por los filósofos. Durante el siglo XII, la imagen del rey educado por el filósofo se popularizó en la Península Ibérica y fue inspirada probablemente, según González Criado, por el *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, donde se mostraba la educación que Aristóteles impartió a Alejandro Magno. Estos filósofos encargados de la educación del rey se dedicaban, entre otras cosas, a aconsejar al monarca sobre la mejor manera de ocuparse de los asuntos de estado y de gestionar el reino. Más adelante, comenzaron a surgir otras obras que usaban esta imagen y terminaron por definir el modelo de “espejo de príncipes” como

un “tratado compuesto por un gran consejero para un gran rey; un maestro para su alumno” (González Criado, “La literatura como recurso formativo”, 7). Aunque el texto de González Criado se centra en estudiar las obras literarias que se dedicaban a ayudar a educar a los príncipes en la Edad Media, sus observaciones pueden servir de apoyo para definir un poco el papel que tenían los consejeros en dicha época. En otras palabras, el consejero es también un preceptor del rey que le ayuda a convertirse en un buen monarca cristiano por medio de su *sapientia*.

Por otro lado, en su artículo “Monarquía y consejeros en la *Crónica de tres reyes*: un modelo de gobierno para el reinado de Alfonso XI”, María Fernanda Nussbaum señala que, aunque la relación entre el rey y el consejero debería estar equilibrada con el fin de mantener el bienestar del reino, esto no se ve reflejado en las crónicas de la época. Según la autora, “el Consejo actuaba, en la mayoría de los casos, siguiendo su propia conveniencia a la hora de recomendar estrategias gubernamentales; lo mismo ocurría de parte de la Corona cuando debía aceptar o no un consejo que no correspondía a sus propios intereses.” (Nussbaum, “Monarquía y consejeros”, SP). Agrega que muchas veces los asesores de la realeza tenían como objetivo detentar el poder por medio de su posición privilegiada y que tenían gran influencia en las decisiones de la Corona.

En el caso de Merlín, el personaje se asemeja a la figura del filósofo preceptor, pues se acerca a los hermanos Uter y Pendragón desde que son jóvenes y les aconseja cómo administrar sus riquezas para mantener felices a los nobles del reino. Esto ayuda a que siempre tengan el apoyo suficiente para expulsar a los sajones y pacificar a Bretaña. Además, se preocupa de que ambos sean buenos reyes cristianos. De esta manera, sus batallas no sólo sirven para acabar con los invasores, sino también para defender la fe cristiana. Así, por ejemplo, cuando Uterpendragón está a punto de fallecer, Merlín le

aconseja que reparta sus riquezas en lugar de intentar conservarlas hasta el final, pues no podrá llevarse consigo sus posiciones terrenales al más allá y es mucho más valioso “tener un buen fin” para ganarse el Paraíso. Con esto podría referirse a creer fervientemente en la fe cristiana al momento de morir.

La relación entre Merlín y los reyes bretones es equilibrada, pues, aunque éstos siempre le obedecen sin dudar, el mago nunca busca su propio beneficio; siempre actúa para ayudar al reino bretón y cumplir con el plan divino. El *Merlin* de Robert de Boron tiene algunas características que lo asemejan a los “espejos de príncipes”, pues en algunos episodios se muestra un breve diálogo entre el monarca y el consejero.

Los aspectos de Merlín consejero y profeta están relacionados, pues sus profecías forman parte de sus recomendaciones. Cuando Merlín visita a Uter para advertirle sobre el intento de asesinato de Engis, le aconseja que sea cuidadoso esa noche. Aunque el joven príncipe no cree que la profecía sea cierta, se arma en secreto y se queda despierto en la noche, siguiendo las indicaciones del profeta. Estas acciones lo ayudan a salvar su vida y, a su vez, ayudan al cumplimiento del plan divino, ya que sin Uter no podría ser engendrado el futuro rey Arturo.

Después de la muerte de Engis a manos de Uter, el rey Pendragón pide a Merlín que le indique cómo recuperar el castillo tomado por los sajones. El profeta le contesta que después de haber perdido a su líder, los sajones sólo piensan en huir del país, por lo que le sugiere enviar unos mensajeros para pactar una tregua. Las condiciones de la tregua propuestas por Merlín son: que los sajones entreguen el castillo que perteneció al padre de los hermanos y a cambio el rey Pendragón les proporcionará un pasaje seguro fuera del reino bretón y les dará provisiones para su partida. Cuando los mensajeros vuelven con la contrapropuesta de los sajones, el profeta les advierte que no acepten esas condiciones,

pues sólo causarán daño al reino bretón, y les indica qué medidas tomar. Estos consejos contribuirán a largo plazo a pacificar al reino bretón, además de que muestran las capacidades de negociación de Merlín.

Un poco más tarde, cuando los sajones están a punto de intentar conquistar a los bretones en venganza por la muerte de Engis, Merlín le aconseja al rey sobre la mejor manera de prepararse para la invasión. Además, le indica qué estrategia seguir para ganar la batalla y mantener a los sajones fuera del reino. En este episodio no sólo se muestran los conocimientos estratégicos de Merlín, sino también sus aptitudes para la política. Esto último se puede observar en el hecho de que él sabe cómo los hermanos pueden ganarse los favores de los nobles bretones con el fin de tener su apoyo durante la batalla. Después de la derrota de los sajones, el profeta le sugiere a Uterpendragón construir un monumento para honrar a su hermano difunto, como lo había prometido. Otro de los proyectos realizados gracias a los consejos de Merlín es la creación de la Mesa Redonda, cuya función principal es llevar a buen fin la búsqueda del Santo Grial.

En el episodio de la concepción de Arturo, después de que el rey Uterpendragón pasa la noche con Igera, Merlín le dice que haga una copia del documento que señala la fecha y la hora en la que el niño fue concebido, pues esto permitirá legitimar a Arturo como rey cuando llegue el momento. También le indica que confíe en Ulfin: «Faites confiance à Ulfin, il vous aime et vous conseillera au mieux pour votre bien et votre honneur.» (Robert de Boron, *Merlin*, 142). Por último, le recomienda que después de casarse con Igera, finja que no sabe cómo fue concebido el bebé y la convenza de que se desconoce la identidad del padre, de esta manera será más fácil que ella lo entregue cuando nazca.

Tres meses antes del nacimiento de Arturo, Merlín vuelve a reunirse con el rey y Ulfin; le pide al rey que le otorgue dinero y riquezas a Antor, un hombre honesto cuya

esposa acaba de dar a luz, para que éste pueda ocuparse de criar a Arturo como si fuera su hijo. De esta manera se asegura de que Arturo tendrá un lugar donde crecer hasta que llegue el momento de que sea coronado rey. Merlín vuelve a aparecer un día antes de que la reina Igerna dé a luz para anunciar que el bebé nacerá a medianoche y decirle a Ulfín que, en cuanto éste nazca, Igerna deberá entregarlo al primer hombre que se encuentre en la puerta de su habitación. Es así como el profeta prepara todo para recoger al joven Arturo y llevarlo con Antor.

El último consejo que da Merlín al rey Uterpendragón es cuando éste cae gravemente enfermo y algunas regiones del reino comienzan a rebelarse. Le recuerda que un reino sin líder no tiene valor; le aconseja reunir a sus hombres y hacer que lo acuesten en una camilla para ir al encuentro de sus enemigos, ya que esto les dará la motivación necesaria para obtener la victoria. Finalmente, cuando Uterpendragón muere, los barones no saben quién será su sucesor, pues creen que el rey no había dejado ninguna descendencia. Buscan entonces el consejo de Merlín, quien para entonces goza ya de gran autoridad. Sin embargo, él considera que no es apto para « donner un conseil dans une affaire de si haute importance et pour choisir un roi apte à gouverner. » (Robert de Boron, *Merlin*, 159). Por eso Merlín les recomienda esperar hasta la fiesta de la Natividad, fecha en la que deberán rezar a Dios para que les mande un signo que les permita escoger al nuevo rey. Esto anuncia la prueba de la espada en la piedra, que designará a Arturo como legítimo rey, elegido por Dios.

En su tesis doctoral, *El mago Merlín desde la tradición románica hasta el Rolando el furioso (Presencia y análisis crítico)*, Paloma Galán Redondo menciona que ya desde el momento de su nacimiento la vocación de Merlín era la de consejero y protector de los reyes bretones. Afirma que: “En virtud de la personificación medieval del rey con su reino,

su oficio como consejero resultaba enormemente útil para todos: de su buen consejo a los reyes, derivaría un buen gobierno de las gentes, con la consiguiente paz” (Galán Redondo, *El mago Merlín*, 289).

Como se puede observar, el papel de Merlín como consejero se acerca a la imagen del filósofo de los espejos de príncipes. Los consejos que da a Uter y Pendragón no sólo sirven para protegerlos, sino que también les enseña cómo gestionar diferentes asuntos de estado como la negociación con los invasores y la organización del ejército. Sus consejos sirven, como ya se mencionó con anterioridad, para llevar a buen fin el plan divino. Merlín se encarga de convertir a los hermanos en buenos reyes cristianos. La pacificación del reino bretón no sólo cumple con los designios divinos, sino que también beneficia a sus habitantes. Por lo que, como afirma Galán Redondo, al aconsejar a los reyes bretones, Merlín ayuda indirectamente al reino.

El mago

Para hacer un análisis más profundo del personaje de Merlín, es importante conocer lo que se pensaba de la magia y la adivinación durante la Edad Media. Richard Kieckhefer menciona en su libro, *La magia en la Edad Media*, que durante la Antigüedad clásica se utilizaban las palabras “magia”, “arte de los magos” y “artes mágicas” para denominar las prácticas de los sacerdotes zoroástricos persas. Sin embargo, los griegos y los romanos tenían nociones imprecisas de las actividades que desempeñaban dichos individuos, por lo que los términos usados para denominarlos resultaban vagos. Además, los magos extranjeros provocaban recelo por sus “capacidades exóticas”, como las denomina el autor, por lo que la “magia” adquirió connotaciones negativas al ser considerada como algo siniestro y amenazador. Algunas de estas “capacidades exóticas” eran la práctica de la

astrología y la curación mediante complicadas ceremonias. Kieckhefer agrega que “Cuando los nativos griegos y romanos desarrollaron prácticas similares a las de los magos, también fueron temidos por su vinculación con la magia” (Kieckhefer, *La magia en la Edad Media*, 19). De esta manera, el significado de la magia como algo funesto se extendió para abarcar tanto las prácticas extranjeras como nativas.

Los autores cristianos adoptaron el término con la misma acepción negativa. Sin embargo, para ellos, los magos podían provocar prodigios gracias a la ayuda de los dioses paganos, y todo lo relacionado con la religión pagana era considerado diabólico. Agustín de Hipona señala la naturaleza demoniaca de dichas prácticas. Kieckhefer señala que, en *La ciudad de Dios*, San Agustín afirma que los demonios fueron los que instituyeron las prácticas mágicas y se las enseñaron a los humanos, quienes pedían a los demonios realizar los prodigios. El estudioso agrega que la autoridad de San Agustín era tan grande que su postura prevaleció por mucho tiempo. Muchos teólogos del siglo XII seguían considerando a los demonios como el origen de la magia y llegaban a proporcionar catálogos de los diversos tipos de magia, muchos de los cuales eran métodos de adivinación.

Entre los tipos de prácticas mágicas podemos encontrar los encantamientos y los vendajes, es decir, el uso mágico de las palabras y la utilización médica de objetos mágicos atados al paciente respectivamente. Por otro lado, según el autor, los intelectuales medievales dividían la magia en dos categorías: la magia natural y la magia diabólica. La primera no se diferencia de la ciencia, sino que es una de sus ramas, pues se ocupa de conocer los “poderes ocultos” de la naturaleza, mientras que la magia diabólica es una derivación perversa de la religión que se aleja de Dios y pide ayuda a los demonios con el fin de resolver los asuntos humanos. A pesar de esto, no todos aceptaron la existencia de la

“magia natural”, pues, como observamos anteriormente, se consideraba que toda magia era diabólica por definición.

En su artículo “Lo maravilloso entre el cristianismo y el paganismo: la materia de Bretaña y la herencia celta”, María Cristina Azuela Bernal señala que Philippe Walter, a través de sus estudios sobre el imaginario medieval, plantea la importancia que tuvieron las tradiciones celtas en la consolidación de “lo maravilloso medieval”. La autora apunta que, a pesar del enfrentamiento entre el cristianismo y la cultura celta, ambos terminaron conjugándose y constituyendo “algunos de los rasgos más interesantes del universo literario y artístico de la Edad Media” (Azuela, “Lo maravilloso”, 16). Según Azuela, podría considerarse que la civilización medieval estuvo especialmente atraída por lo sobrenatural y lo sorprendente debido a los motivos que suelen estar asociados con la literatura medieval como las hadas, los anillos mágicos, los animales parlantes y las criaturas híbridas, entre otros.

La autora menciona el término “maravilloso”, proveniente del latín *mirabilia*, palabra que a su vez proviene del verbo *mirari* (admirar), que significa admirable o sorprendente. Esto da a entender que la maravilla se encuentra en la mirada del observador, pero para Azuela esto no sólo implica una “reacción visual”, “sino toda una gama de emociones en el receptor, que van de los éxtasis místicos a los terrores de la condenación, pasando por los diversos matices de la sorpresa.” (Azuela, “Lo maravilloso”, 17)

Jacques Le Goff distingue, señala Azuela, “lo maravilloso cristiano (los milagros), la magia (que rápidamente fue relacionada con lo sobrenatural maléfico y satanizada) y ese universo de lo maravilloso ‘que es neutro’, tolerable para el cristianismo [...]” (Azuela, “Lo maravilloso”, 17). Lo maravilloso neutro está compuesto por las creencias arcaicas que no

fueron totalmente erradicadas durante la Edad Media por el cristianismo y terminaron incorporándose a éste.

Rosalba Lendo señala, en su estudio *El proceso de reescritura de la novela artúrica francesa: La Suite du Merlin*, que, a principios del siglo XIII, se extendió un fenómeno de racionalización y cristianización de lo maravilloso de origen celta. Asimismo, la “adopción de la prosa para la redacción de ciclos novelescos favoreció la búsqueda de una elucidación de los elementos maravillosos, que habían guardado su misterio en la novela en verso.” (Lendo, *El proceso*, 237). Los novelistas, bajo la influencia de este espíritu cristiano, comenzaron a darle una explicación a lo maravilloso enigmático de las obras de autores como Chrétien de Troyes y Marie de France, y lo clasificaron en dos grandes categorías: lo diabólico y lo divino. La autora también menciona que en la época medieval no existía una clasificación de las diferentes prácticas mágicas como tal, sino que todas eran definidas como “arte de necromancia”.

En el caso de Merlín, su magia puede acercarse parcialmente al concepto de “magia natural” propuesto por Kieckhefer. Un ejemplo de esto es el episodio de la concepción de Arturo, donde el mago utiliza unas hierbas para hacer que el rey Uterpendragón adopte la apariencia del duque de Tintagel. De esta manera estaría usando las “propiedades de las plantas” para llevar a cabo su arte. Sin embargo, no todos sus poderes pueden ser clasificados con certeza como “magia natural” debido a la falta de descripciones de los métodos usados por Merlín en el texto de Robert de Boron. A pesar de esto, si se toma en cuenta la opinión de San Agustín sobre la magia, lo que el mago en realidad está haciendo al utilizar las hierbas es llamar a los demonios para que le ayuden a llevar a cabo la transformación, lo que provoca que sus dotes mágicas sean inherentemente diabólicas. Sin

embargo, el origen de los poderes mágicos de Merlín no es definido de manera clara en la obra de Robert de Boron.

En el *Merlin* los poderes mágicos de Merlín, al igual que sus dones proféticos, son mencionados por primera vez en el episodio que narra su nacimiento. Cuando el mago nace hereda la inteligencia y los poderes de su padre, el demonio, entre ellos el don de conocer todo lo que se dijo e hizo en el pasado. Inicialmente, dichos poderes le habían sido concedidos con el fin de que los usara para condenar a los seres humanos; sin embargo, gracias a la intervención divina, éstos se vuelven un instrumento del bien que ayudará a completar el plan de Dios.

El texto relata que cuando Merlín nació estaba completamente cubierto de pelo, herencia diabólica, lo que le daba un aire inquietante ante los ojos de su madre y de las mujeres que la acompañaban. Su apariencia causaba tal temor que después de su bautizo « On le rendit à sa mère pour l'allaiter, car aucune femme n'en avait le courage » (Robert de Boron, *Merlin*, 41). A los nueve meses de edad, poseía la apariencia de un niño de dos años. A pesar de que más adelante en el texto no se describe la fisonomía de Merlín adulto, sus apariciones suelen resultar misteriosas e inquietantes para aquellos que lo rodean.

Cabe mencionar que poco después de dar a luz, la madre de Merlín lo mandó a bautizar y pidió que le pusieran el nombre de su difunto abuelo. El hecho de que comparta el nombre de su abuelo resulta interesante pues los caminos de vida de ambos son opuestos. El abuelo de Merlín era un hombre piadoso al principio del relato que, sin embargo, termina renegando de Dios debido a las aflicciones provocadas por los demonios, quienes destruyen a su familia para luego violar a su hija, la futura madre de Merlín; y, por lo tanto, se condena a sí mismo. Merlín, por su parte, estaba condenado desde su nacimiento por ser hijo del diablo; sin embargo, es perdonado y salvado gracias a la fe de su madre. Este hecho

vuelve a mostrar la dualidad, presente en toda la novela, conformada por Dios y el demonio, dos fuerzas opuestas.

Cuando los hermanos Uter y Pendragón buscan el consejo de Merlín para proteger al reino bretón, éste no se presenta directamente ante ellos, aun sabiendo los deseos que tienen de conocerlo; el mago utiliza sus poderes para cambiar su apariencia continuamente mientras le deja pistas a Pendragón sobre su ubicación. Antes de presentarse oficialmente con el rey Pendragón, Merlín se transforma tres veces: en leñador, en pastor y en un hombre bien vestido. Como se puede observar, el mago prefiere tomar la apariencia de gente humilde que puede ser fácilmente subestimada por el rey y los nobles. Cuando le revela a Pendragón su identidad le dice que aquellos que afirman conocerlo no lo conocen realmente, pues no lo reconocerían, aunque lo tuvieran enfrente. Esto da a entender que las apariencias no lo son todo y que no se puede conocer realmente a una persona sólo por cómo luce, lo que puede implicar que el texto tiene dos objetivos: narrar una historia y dar lecciones morales. Finalmente, cuando Blaise le pregunta a Merlín por qué no se presenta directamente ante Pendragón y Uter, éste le responde que usa sus trucos y transformaciones para divertir al rey y a su hermano que aún son jóvenes, por lo que presenciar sus trucos hará que le tengan afecto; lo que a su vez le permitirá ganar un lugar especial en la corte como consejero del rey, y así poder guiar y proteger al reino. Este episodio muestra también el aspecto juguetón de Merlín en algunas ocasiones. El último truco del mago antes de convertirse en consejero de Pendragón ocurre cuando éste se reúne con su hermano Uter después de la muerte de Engis, momento en el cual Merlín vuelve a utilizar su poder para transformarse con el fin de divertir e impresionar a los jóvenes hermanos.

Merlín hace uso de sus poderes mágicos tras la muerte de Pendragón, cuando aconseja a Uter traer unas piedras gigantes de Irlanda para construir un monumento en

honor a su hermano. Dicho monumento durará tanto tiempo como la religión cristiana, anuncia el profeta. Sin embargo, los hombres de Uter son incapaces de transportar las piedras y Merlín hace uso de su magia para llevarlas desde Irlanda hasta el cementerio de Salysbury, donde las erige después de que el rey declarara que nadie en el mundo sería capaz de alzarlas excepto Dios y Merlín.

También en el episodio de la concepción de Arturo, Merlín se servirá de sus poderes mágicos. Uterpendragón le pide que lo ayude a pasar una noche con Igera. Como siempre, el texto no entra en detalles sobre cómo se lleva a cabo la magia, pero sí se menciona que Merlín le pide al rey que se frote con una hierba para poder adoptar la apariencia del duque de Tintagel, esposo de Igera. A cambio de esta ayuda, Merlín pide al rey que le entregue al hijo que engendrará con Igera. Cuando Arturo nace, el mago aparece para recoger al bebé, bajo la apariencia de un hombre viejo, y se lo lleva para que sea criado por Antor.

Es difícil clasificar a Merlín pues participa al mismo tiempo de Dios y del diablo. Generalmente sus poderes mágicos, identificados como ciencia o arte de necromancia, no requieren de ningún rito o fórmula para tener efecto y se les suele relacionar con su ascendencia demoníaca. Sin embargo, el origen de estos dones no es mencionado explícitamente en el texto, probablemente porque el autor buscaba que la imagen de Merlín como instrumento divino no se viera manchada por su conexión con los demonios. De cualquier manera, el don de cambiar de apariencia se puede relacionar sin dificultad con lo diabólico, pues se asocia generalmente con la naturaleza engañosa del diablo.

Los poderes de Merlín provocan a menudo la admiración y la inquietud de los que lo rodean, lo que de alguna manera refleja la opinión del hombre medieval sobre la magia, que al mismo tiempo provocaba asombro por su carácter maravilloso y miedo por tratarse de algo fuera de lo normal.

Al comparar el papel de profeta con el de mago se descubrió que Robert de Boron le da un mayor desarrollo al primero, pues su origen divino queda claramente establecido. Pero también podemos señalar que los dones de Merlín se complementan, pues ambos, diabólicos y divinos, son necesarios para cumplir el plan de Dios. Así, por ejemplo, sus poderes mágicos juegan un papel importante en la concepción de Arturo; los dones diabólicos de Merlín resultan útiles para llevar a cabo el plan de Dios.

Otros dones diabólicos de Merlín

Cuando Merlín habla por primera vez frente a su madre, ella lo tira, asustada, y las mujeres que lo acompañan la acusan de intentar matar al bebé. Cuando la madre explica lo sucedido no le creen, así que les propone que la amenacen y le digan que será quemada por culpa de Merlín. Las mujeres así lo hacen, afirmando que hubiera sido mejor que el niño no hubiera nacido. Merlín les responde que están mintiendo y que fue su madre la que les pidió que dijeran eso. En este pasaje, se muestra que el mago tiene la capacidad de saber todo lo que las personas dicen y piensan. Se recordará que ese don, así como el conocimiento del pasado, son de herencia diabólica. La respuesta de Merlín asusta más a las mujeres, quienes aseguran que no es un infante, sino un diablo el que les habla. Después le hacen más preguntas, que se niega a responder: «Laissez-moi tranquille! Vous êtes plus insensées et plus grandes pécheresses que ma mère » (Robert de Boron, *Merlin*, 42). Las mujeres informan de lo ocurrido y declaran que no piensan permanecer un día más en la torre. El texto señala que « Mis au courant de cette affaire, les juges avouèrent qu'elle

n'était pas banale et qu'il était normal de traduire la mère en justice » (Robert de Boron, *Merlin*, 43).

Mientras la madre de Merlín espera aterrada la llegada del juicio, el mago ríe y se muestra alegre. Esto da a entender que sabe algo que su madre y las mujeres que los acompañan ignoran, pues no tienen sus poderes. Su risa es aquí, como en otras ocasiones, signo de superioridad ante la ignorancia de los seres humanos. Cuando las mujeres le recriminan que no debería reírse pues su madre será quemada por su culpa si Dios no la ayuda, Merlín le asegura a su madre que no dejará que la condenen a muerte, a menos que Dios así lo disponga. Las tres mujeres se alegran y afirman que, si a su corta edad Merlín es capaz de hablar así, será poseedor de una gran sabiduría, anunciando de esta manera su futuro al lado de los reyes bretones. Aquí se observa que Merlín es leal a su madre y la protegerá en todo momento; sin embargo, el texto también deja muy en claro que, antes que a cualquier otro ser humano, él le debe lealtad a Dios.

Durante el juicio, los jueces se niegan a creer que una mujer pueda tener un hijo sin haber tenido relaciones con un hombre, a excepción de la madre de Jesucristo. Merlín señala entonces que su madre no ha cometido el crimen del que se le acusa: « [...] mais ma mère n'est coupable de rien et s'il y a eu faute de sa part, ce saint homme [Blaise] a accepté d'en porter la responsabilité. Si vous ne me croyez pas, demandez-le-lui » (Robert de Boron, *Merlin*, 45). Cuando el clérigo comparece ante los jueces confirma las palabras del niño y reitera lo dicho por la madre, quien lo concibió mientras dormía sin darse cuenta de lo que sucedía. El mago también le recuerda al clérigo que había anotado la fecha y la hora de su concepción para corroborar la fecha de su nacimiento, confirmada por las mujeres que ayudaron en el parto, demostrando así que la madre había dicho la verdad. Gracias a

esto, Merlín se gana la admiración del clérigo, quien se sorprende de que el niño sea más sabio que todos los presentes.

Sin embargo, el juez responde que la madre de Merlín no será absuelta a menos que confiese quién es el padre del niño. A esto el mago asegura que el mismo juez no sabe realmente quién es su padre y que su madre sabe quién lo engendró. Entonces, se acuerda un retraso de quince días en el juicio, en el transcurso de los cuales Merlín tiene que demostrar la culpabilidad de la madre del juez o será quemado junto con su madre. Terminado el plazo, el juez manda llamar a su progenitora y el mago revela que el juez es en realidad hijo de un párroco. Para comprobarlo, menciona que ella tenía miedo de quedar embarazada, por lo que el párroco se comprometió a anotar la fecha cada vez que yacieran juntos. También explica a detalle el método que utilizaron para convencer al marido de la mujer de que el niño era suyo: « [...] vous avez demandé au curé de ménager votre réconciliation avec votre mari pour justifier votre grossesse ; il fit tant et si bien qu'il y réussit et vous fit coucher avec lui. Vous avez donc fait croire à votre époux que l'enfant était de lui, [...] » (Robert de Boron, *Merlin*, 49). Para terminar su testimonio, Merlín agrega que la mujer acababa de reunirse con su amante, quien le había indicado que obedeciera la voluntad de su hijo, pues sabía que él era el verdadero padre.

En este episodio se observa cómo Merlín usa su capacidad de conocer todos los eventos del pasado y los secretos de los hombres para defender a su madre. De esta manera demuestra que el juez no tiene derecho de juzgar a la madre de Merlín. El pasaje revela también que el mago conoce y domina las leyes y los procesos legales, y que es capaz de defender a su madre a pesar de su juventud. El mismo juez afirma ante el pueblo que jamás verán a una criatura tan sabia como Merlín, quien, a partir de este momento, comienza a obtener prestigio.

Después del juicio, Merlín calma la inquietud de Blaise, debida a su origen diabólico: « Si tu m'as entendu dire que j'étais le fils d'un diable, tu m'as aussi entendu dire que Notre-Seigneur m'avait donné la faculté de connaître l'avenir: ainsi, si tu étais sage, tu devrais avoir la preuve que je sais à quel parti me ranger » (Robert de Boron, *Merlin*, 52) y le asegura que, desde que Dios le concedió el perdón, los demonios lo perdieron. Con esto demuestra que es consciente de lo que conlleva su ascendencia y sabe que debe ganarse la confianza de los demás. El mago pide a Blaise que escriba un libro que le dictará y que ayudará a la gente a cuidarse mejor del pecado. El libro narrará la historia del Grial desde sus orígenes hasta su conquista. A partir de este momento, Merlín visitará regularmente a Blaise para dictarle los acontecimientos que van ocurriendo en el reino bretón. El libro relatará lo sucedido en el pasado, en el presente y lo que sucederá en el futuro.

Otro episodio que muestra el conocimiento de Merlín del pasado y de los secretos de los hombres es cuando los mensajeros del rey Vertigier lo están buscando y el mago sabe de antemano cuáles son sus intenciones: «Je le sais parfaitement, depuis que vous l'avez juré. » (Robert de Boron, *Merlin*, 64). Cuando los mensajeros le piden que los acompañe, éste les responde que tiene miedo de que lo quieran matar; sin embargo, sabe muy bien que no lo harán y sólo lo dice por «entrer dans leur jeu» (Robert de Boron, *Merlin*, 64).

Otra demostración de los poderes diabólicos de Merlín se da cuando, de camino a la corte del rey Vertigier, el mago y los mensajeros se encuentran con el cortejo fúnebre de un niño. Merlín se ríe y revela a los mensajeros que el hombre que llora desesperadamente la muerte del niño no es el padre; el verdadero progenitor es el clérigo que canta durante el entierro. Al comprobar que las palabras del mago son ciertas, los mensajeros se llenan de

asombro y aseguran que en el mundo no existe un adivino como Merlín. Una vez en presencia del rey Vertigier, usa nuevamente sus poderes, como ya lo señalamos, para revelar que los clérigos le habían mentido al aconsejarle matar al niño sin padre y vertir su sangre en la construcción de la torre para que ésta no se derrumbe.

III LOS SUCEORES DE MERLÍN

Merlín ha pasado por un proceso de reescritura que ha traído nuevas versiones del profeta del Grial. En los libros de caballerías, herederos de la novela artúrica, se encuentra al personaje de Urganda la Desconocida en el *Amadís de Gaula*. La versión conocida de esta obra es atribuida a Rodríguez de Montalvo y su primera versión conservada data de 1508, aunque es posible que existiera una versión en 1496. Las versiones medievales sobreviven únicamente en un puñado de folios. El texto sigue las aventuras del caballero Amadís de Gaula, nacido del rey Perión de Gaula y la princesa Elisena de Bretaña. Urganda funge como la protectora de Amadís, también conocido como el Doncel del Mar, y es la encargada de anunciar su futura gloria, así como de revelar la verdad sobre su linaje noble. Ella recibe el apelativo “la Desconocida” porque suele adoptar una apariencia distinta en cada una de sus intervenciones, característica que comparte con Merlín. Urganda usa este poder durante su encuentro con Gandales y se describe de la siguiente manera: “Y él, que la vió doncella de primero, que a su parecer no pasaba de diez y ocho años, vióla tan vieja e tan lasa, que se maravilló cómo en el palafrén se podía tener, e comenzóse a santiguar de aquella maravilla” (Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, 12).

En su artículo “Urganda la desconocida o tradición y originalidad”, Rafael Manuel Mérida Jiménez menciona que se puede ubicar el linaje literario de este personaje en la literatura artúrica. Esto no debería resultar extraño puesto que este modelo sirvió de inspiración para la composición del *Amadís de Gaula*. Sin embargo, aún no existe un acuerdo sobre cuál es el modelo directo para la creación de Urganda: Merlín, Morgana, la Dama del Lago e incluso Melusina. Jiménez considera que el personaje no está configurado a partir de un único modelo pues “adquiere rasgos tanto de Morgana, por el papel activo

que asume en la relación amorosa con los hombres, como de Merlín, por sus dones proféticos, didácticos y proteicos, como de la tradición medieval del hada benéfica que simboliza Melusina” (Mérida, “Urganda la desconocida”, 624). En este último caso, según Jiménez, podemos ver la relación entre ambas no sólo en las características externas de Urganda, sino también en su evolución como personaje, pues pasa de ser un hada enamorada a ser la defensora de la fe católica. Este es otro punto en el que se asemeja a Merlín, pues ambos fungen como servidores de la religión. Algo en lo que Urganda se diferencia del mago del *Merlin* de Robert de Boron es que ella tiene un rival, el mago Arcaudus, que en varias ocasiones intenta dañar a Amadís y su parentela. Como muchos otros personajes maravillosos pertenecientes a la literatura francesa medieval, Urganda también pasó por un proceso de cristianización y racionalización. Según Mérida, un ejemplo de esto es que desde el primer libro se presenta como “una doncella buena y sabia”, pero no se aclara nunca el origen de sus conocimientos. En cuanto a su rol como consejera, éste no difiere mucho del de Merlín, con excepción de que Urganda utiliza su magia para ayudar a sus protegidos más a menudo y les otorga elixires curativos. Se puede encontrar un ejemplo de estos regalos en el tercer capítulo. Durante este episodio el Amadís y Gandolín están caminando por el bosque cuando se encuentran a una doncella que le entrega una lanza al Doncel del Mar y le dice lo siguiente: “Señor caballero, sabed como era Urganda la desconocida quien la lanza os ha dado. E díjome que después que de vos se partiese, os lo hiciese saber, y que mucho vos ama.” (Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, 26)

Dentro del ámbito de la literatura fantástica actual, podemos encontrar muchos ejemplos de personajes con funciones similares a las de Merlín y Urganda. Tenemos, por ejemplo, a Gandalf el Gris, también conocido como Mithrandir, mago que aparece en *El*

señor de los anillos (1954-1980), *El hobbit* (1937) y *El silmarilion* (1977) de John Ronald Reuel Tolkien. Entre las similitudes que existen en las historias de Merlín y de Gandalf se puede mencionar que ambas relatan una aventura que gira en torno a un objeto mágico o maravilloso. En la obra de Robert de Boron el objeto es el Santo Grial, mientras que en la de Tolkien es el Anillo único. Si bien ambas tramas giran en torno a dichos objetos mágicos, éstos tienen significados opuestos. El Grial representa un elemento positivo en su historia debido a que representa el cáliz de la Última Cena, mientras que el Anillo es visto como algo negativo, pues fue creado por Sauron, el principal antagonista del relato, para sumir a la Tierra Media en la oscuridad y controlar a sus habitantes. Esta diferencia también afecta la forma en la que ambas tramas se desarrollan; en el primer caso el objetivo de la aventura de los caballeros de la Mesa Redonda es recuperar el Grial, mientras que en el segundo lo que se busca es destruir el Anillo.

Gandalf tiene un origen “maravilloso” como Merlín, pues, aunque no es hijo de un demonio, en *El Silmarilion* se le relaciona con los Ainur, que fungen como los dioses de la Tierra Media y se da a entender que no pertenece a ninguna de las otras especies que pueblan este mundo. Gandalf no es el único mago enviado a la Tierra Media, sino que forma parte de un grupo, los Istari, a diferencia de Merlín, que no se asocia con ningún otro mago. En la obra se describe la llegada de los magos de la siguiente manera: “Mientras aún las primeras sombras empezaban a invadir el Bosque Negro, en el oeste de la Tierra Media aparecieron los Istari, a quienes los hombres llamaron los Magos. Nadie sabía en aquel tiempo de dónde eran, salvo Círdan de los puertos, y sólo a Elrond y a Galadriel se les reveló que venían de allende del mar” (Tolkien, *El Silmarilion*, 181). Gandalf y Merlín están rodeados de misterio, pues nadie los conoce por completo. Gandalf nunca revela su verdadero nombre y deja que los distintos pueblos que habitan la Tierra Media le pongan el

nombre que quieran, mientras que Merlín nunca revela su verdadera apariencia. En el mismo pasaje se señala que los Istari fueron enviados por los “Señores del Occidente” con el fin de oponerse a los poderes de Sauron en caso de que éste intentara apoderarse del mundo de nuevo, además de “incitar a los Elfos y a los Hombres y a todas las criaturas vivientes de buena voluntad a que emprendiesen valerosas hazañas.” (Tolkien, *El Silmarilion*,181). En este sentido, Merlín y Gandalf son una especie de fuerza opositora al mal: los demonios y Sauron respectivamente. Cada uno es fuente de inspiración para que los personajes que los rodean hagan el bien.

A diferencia del Merlín del texto de Robert de Boron, la apariencia de Gandalf es bien definida desde el principio, pues, tanto a él como a los demás Istari se les describe de la siguiente manera: “Tenían aspecto de Hombres, viejos pero vigorosos, y cambiaban poco con los años, y sólo envejecían lentamente, aunque llevaban la carga de muchas preocupaciones; y eran de gran sabiduría y poderosos de mente y manos.” (Tolkien, *El Silmarilion*, 181). Es posible que su apariencia esté inspirada en representaciones iconográficas de peregrinos así como de otros personajes literarios como el propio Merlín. En *La comunidad del anillo* su descripción no cambia mucho: “Llevaba un puntiagudo sombrero azul, un largo manto gris y una bufanda plateada. Tenía una larga barba blanca y cejas espesas que le asomaban por debajo del ala del sombrero” (Tolkien, *La comunidad del anillo*, 46). Gandalf nunca usa sus poderes para cambiar su apariencia, la única transformación que tiene se da cuando pasa a ser Gandalf el Blanco. E incluso entonces su apariencia no sufre cambios drásticos, como se puede observar en el siguiente pasaje: “Los cabellos del viejo eran blancos como la nieve al sol; y las vestiduras eran blancas y resplandecientes; bajo las cejas espesas le brillaban los ojos, penetrantes como los rayos del sol; y había poder en aquellas manos” (Tolkien, *Las dos torres*,122). Lo que ambos

personajes sí comparten es que no tienen una edad fija y no parece afectarles el transcurso del tiempo.

Como Merlín, Gandalf cumple la función de consejero de un rey, pero, así como el primero no sólo se encargaba de ayudar a Arturo sino también a los caballeros de la Mesa Redonda, Gandalf aconseja a Aragorn y la Comunidad del Anillo, y también, en *El Hobbit*, precuela del *Señor de los Anillos*, guía a Thorin Escudo de Roble y su compañía de enanos en su campaña para recuperar la Montaña Solitaria. En el siguiente fragmento se observa uno de los momentos en que Gandalf brinda su consejo: “Me pedisteis que encontrara al hombre decimocuarto para vuestra expedición, y elegí al señor Bilbo. Basta que alguien diga que elegí al hombre o la casa equivocada y podéis quedaros en trece y tener toda la mala suerte que queráis, o volver a picar carbón” (Tolkien, *El Hobbit*, 20).

Gandalf utiliza sus poderes mágicos más abiertamente que Merlín, por ejemplo, cuando libera al rey Théoden del maleficio lanzado por Saruman lo hace frente a toda la corte. Esto se debe, probablemente, a que en el mundo creado por Tolkien la magia es temida dependiendo de quien la esté practicando y del tipo de magia; si proviene de Sauron o de alguno de sus sirvientes, se sabe que se trata de algo negativo. Por el contrario, si proviene de Gandalf o alguno de los Elfos suele producir admiración, aunque también puede atemorizar a quienes son ajenos a ella. Existe una división clara entre la magia buena y la mala, a diferencia del texto de Robert de Boron, dónde toda magia es considerada diabólica. Finalmente, mientras Merlín tiende a ser un miembro activo en la corte de Arturo, Gandalf prefiere mantenerse alejado, pues nunca se asienta definitivamente en ningún lugar. Como consejero, las funciones de Gandalf no se diferencian mucho de las de Merlín y Urganda, pues da consejos a sus protegidos y los motiva a seguir adelante. Al igual que Urganda, Gandalf recurre a sus poderes mágicos con más frecuencia que Merlín.

Otro mago más es el profesor Albus Percival Wulfric Brian Dumbledore, de la saga *Harry Potter*, de Joane Rowling, publicada entre 1997 y 2007. A diferencia de los magos anteriores, Dumbledore no tiene un origen sobrenatural, pues sus padres son seres humanos con poderes mágicos. Él sí va a envejecer con el paso del tiempo, pero sus poderes le permitirán vivir más años que un ser humano común, llegando a tener una esperanza de vida de hasta 120 años. Al igual que Gandalf, su apariencia queda bien definida desde el comienzo de la historia. En el primer libro, *La piedra filosofal*, es descrito de la siguiente manera: “Era alto, delgado y muy anciano, a juzgar por su pelo y barba plateados, tan largos que podría sujetarlos con el cinturón. [...] Sus ojos azules eran claros, brillantes y centelleaban detrás de unas gafas de cristales de medialuna. Tenía una nariz muy larga y torcida, como si se la hubiera fracturado alguna vez.” (Rowling, *Harry Potter y la piedra filosofal*, 15). Dumbledore no es enviado por una entidad superior ni actúa bajo la inspiración divina; es mentor y guía por su propia voluntad.

Al igual que sus predecesores, al inicio de la saga Dumbledore es un personaje misterioso, pues no se sabe mucho de él, además de algunos méritos personales y que es director de la escuela de magia Hogwarts. No es sino hasta después de su muerte cuando se descubren sus secretos y su pasado. Como el *Merlin* y el *Señor de los anillos*, esta saga cuenta con objetos mágicos que son importantes para la trama. El primer volumen gira en torno a la Piedra Filosofal, objeto que concede la inmortalidad gracias al elixir de vida que produce. La importancia de la piedra se limita solamente a este primer volumen, pues es destruida al final del mismo y no vuelve a ser mencionada. Existen otros objetos mágicos que tienen relevancia en el volumen en el que aparecen, pero los más importantes de toda la saga son los horrocruxes que figuran a lo largo de toda la historia.

Dumbledore no tiene el poder de profetizar, aunque sí existen personajes, como la profesora Trelawney, que pueden predecir el futuro. En este universo las profecías tienen la forma de bolas de cristal que no pueden ser tomadas más que por la persona a la que hacen referencia y son guardadas en el Ministerio de Magia, institución que gobierna el mundo mágico en Gran Bretaña e Irlanda del norte.

A diferencia de los textos anteriores, en el mundo de *Harry Potter* la magia es vista como algo totalmente normal y no es temida más que por los muggles, aquellos que no pueden practicarla. Aunque existen algunas excepciones, como las “Artes Oscuras”, los horrocruxes y las maldiciones imperdonables, que son mal vistas, incluso dentro de la comunidad mágica. Las artes mágicas que se practican están muy bien catalogadas y diferenciadas entre sí, siendo impartidas en el colegio por diferentes profesores expertos en la materia. Dumbledore es especialista en Alquimia, Transformaciones, Legeremancia (el arte de leer la mente) y Oclumancia (el poder de proteger la mente ante la influencia de la Legeremancia); poderes que lo acercan a Merlín, especialmente el de leer la mente. A diferencia de Merlín y Gandalf, el protegido de Dumbledore no es un rey, pero sí es un héroe y el protagonista de la historia. Al igual que sus antecesores, el director aconseja a Harry y lo ayuda en varias ocasiones con su magia. Además, Dumbledore también sirve de mentor de un grupo de individuos, los habitantes de Hogwarts, estudiantes y profesores.

En la trilogía, *La leyenda de Camelot* de Wolfgang y Heike Hohlbein, publicada entre los años 2006 y 2008, los autores reinterpretan la leyenda artúrica, desde los orígenes de personajes como Lancelot, Ginebra y Arturo, hasta la forma en la que se desarrolla la trama de la historia. Merlín es presentado como Dagda, el anciano cocinero de la corte del rey Arturo, y no parece tener poderes mágicos. Sin embargo, cuando Dulac, el protagonista, lleva a Ginebra al castillo por primera vez encuentran a Dagda sentado en su habitación. En

la pared, frente al cocinero, aparece una especie de portal “a través del cual Dagda podía echar un vistazo a un mundo, que resultaba tan sin sentido que no podía ser real: una llanura interminable poblada de árboles floridos y flores silvestres. [...] En primer plano destacaban varios seres de lo más estafalarios: unicornios blancos como la nieve; [...], y también otras criaturas que Dulac se sentía incapaz de describir” (Hohlbein, *La magia del Grial*, 44-45). También se indica que este personaje ha estado al servicio de Arturo desde muchos años antes del inicio de la obra y lo ha acompañado en muchas batallas.

Merlín no tiene aquí el carácter religioso del *Merlin* de Robert de Boron; el personaje incluso señala que no es cristiano y que prefiere adorar a los dioses paganos. Dagda tampoco es un ser humano; pertenece a una especie llamada elbos. En este relato, algunos de los personajes de la literatura artúrica, incluyendo a Merlín y Dulac (Lancelot), pertenecían originalmente a otro mundo y terminaron varados por accidente en Britania y tienen que ocultar su verdadera naturaleza. *La leyenda de Camelot* presenta a un mago debilitado que muestra incluso temor de no poder estar al lado de Arturo durante la batalla contra Mordred. Esto difiere mucho del Merlín de Robert de Boron. En cuanto a los dones proféticos, aunque pareciera intuir lo que se avecina, Dagda no tiene un conocimiento absoluto del porvenir. Por último, en esta obra también aparece el Grial, pero no tiene el carácter religioso de la obra de Robert de Boron; se trata de un objeto mágico que le otorga protección a Arturo y a sus caballeros antes de una batalla.

El Merlín de Robert de Boron encarna no sólo al mago y al profeta, sino también al consejero y al sabio, características que lo consolidaron como una figura importante dentro de la literatura artúrica y fueron también retomadas por otros personajes que fungen como guías y protectores de los héroes en otras historias. Como se pudo observar, el legado de Merlín ha trascendido su época al punto que la leyenda artúrica sigue presente en el

imaginario actual. Además, algunas de sus características han sido heredadas y reinterpretadas por otros personajes que a su vez pertenecen a sus propios universos literarios.

CONCLUSIÓN

A lo largo del presente trabajo se estudiaron los orígenes de Merlín, así como los diferentes aspectos del personaje en el *Merlin* de Robert de Boron. Merlín tiene posiblemente sus orígenes en la literatura celta y se le relaciona con el bardo Myrddin que figura en los relatos del *Libro Negro de Camarthen* y *El Libro Rojo de Hergest*, que posiblemente sirvieron de inspiración a Geoffrey de Montmouth para escribir su *Vita Merlini*. Este mismo autor, en su *Historia Regum Britanniae*, fue quien asentó las bases del Merlín que será retomado en la novela artúrica francesa: el profeta y mago, hijo de un demonio, y consejero de los reyes bretones. La dinastía Plantagenêt apoyó a los escritores de la época para desarrollar la leyenda de Merlín y el rey Arturo. Chrétien de Troyes, protegido de Aliénor d'Aquitaine, fue el primero en desarrollar la historia del rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda y, aunque no menciona a Merlín, fue una gran influencia para los escritores de novela artúrica del siglo XIII.

A finales del siglo XII y principios del XIII Robert de Boron redacta el primer ciclo artúrico en el que Merlín adquiere una dimensión religiosa. La principal inspiración de este autor fue el *Roman de Brut* de Robert Wace. Merlín conserva, en la obra de Robert de Boron, sus tres aspectos característicos desde la *Historia Regum Britanniae*: mago, profeta y consejero. El primero de éstos no resulta tan claro porque no se explican los métodos utilizados por el personaje para sus prácticas mágicas. Esto concuerda mucho con la percepción que se tenía en la Edad Media de la magia, que era vista como algo diabólico y amenazante. A pesar de esta imagen negativa de la magia, en el texto ésta es necesaria para el cumplimiento de la misión del personaje. El papel del mago no es relegado a un segundo plano, sino que sirve de apoyo para los otros dos. El aspecto de profeta es el más

importante de todos, pues es el que tiene una relación directa con Dios. Merlín obtuvo sus dones proféticos de Dios, gracias a la fe de su madre. Esto es lo que hace a Merlín diferente de los otros profetas, incluyendo a los sabios que servían al rey Vortegirn y que requerían consultar las estrellas u otros objetos para predecir el futuro, prácticas vistas como diabólicas. Este poder es el que le permitirá organizar y anunciar los acontecimientos de acuerdo con el plan divino. Su papel como consejero, permitirá a Merlín proteger a los reyes bretones y enseñarles la mejor manera de gobernar su reino, todo esto encauzado al cumplimiento del plan divino. El don profético de Merlín es imprescindible para cumplir con este deber. Los tres aspectos de Merlín son complementarios, ya que los tres son necesarios para el cumplimiento del plan divino.

Respecto a la influencia de Merlín en el ámbito de la literatura se mencionaron personajes como Urganda la desconocida y, en la literatura fantástica más actual, Gandalf y Dumbledore, en los que se encontraron características semejantes a las de Merlín, pero adaptadas a diferentes públicos y épocas. Lo que más ha cambiado entre los sucesores de Merlín es la forma de percibir las funciones de mago y profeta. Mientras que en el *Merlin* de Robert de Boron el aspecto de profeta, de carácter divino, era el más importante, éste parece haber sido relegado con el tiempo, al menos en los casos estudiados, donde son escasos los personajes con capacidad de ver el futuro e incluso existen casos en los que no aparece ni una sola profecía. En cambio, el papel del mago, que en un principio era muy ambiguo debido a su naturaleza diabólica, ha pasado a ser el más importante. La magia también ha dejado de ser mal vista, incluso ha sido clasificada con mucha más precisión. Además, la pericia mágica suele ser, en algunos casos, causa de admiración y respeto, y necesaria para el cumplimiento de la misión.

BIBLIOGRAFÍA

AZUELA BERNAL, María Cristina, “Lo maravilloso entre el paganismo y el cristianismo: la materia de Bretaña y la herencia celta”, en *Historia y Literatura: maravillas, magia y milagros en el Occidente medieval*, ed. de Israel Álvarez Moctezuma y Daniel Gutiérrez Trápaga, Ciudad de México, Biblioteca medieval, UNAM, 2015, pp. 15-33.

GALÁN REDONDO, Paloma, “Los orígenes merlinescos de Gandalf”, en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Vol XII*, ed. digital, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006, pp. 140-160.

_____, *El mago Merlín desde la tradición románica hasta el Orlando el furioso: (Presencia y análisis crítico)*, memoria dirigida por María Hernández Esteban, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2004.

GONZÁLEZ CRIADO, Eduardo, “La literatura como recurso formativo del príncipe: evolución a lo largo de la Baja Edad Media”, en *Educatio Siglo XXI. Vol. 34*, ed. de Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Ciudad de México, 2016.

HOHLBEIN, Wolfgang y Heike, *La magia del Grial*, trad. de Marinella Terzi, Pearson Alhambra, 2006.

KIECKFEHER, Richard, *La magia en la Edad Media*, trad. de Monserrat Cabré, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.

LENDO FUENTES, Rosalba, *El proceso de reescritura de la novela artúrica francesa: la Suite du Merlin*, Ciudad de México, UNAM, 2003.

_____, “Merlín el profeta en el *Merlin en prosa*”, en *Los bienes, si no son comunicados no son bienes. Diez jornadas medievales*, ed. de A. González,

- L. von der Walde y C. Company, Ciudad de México, UNAM, UAM, Colegio de México, 2007, pp. 119-136.
- _____, “La evolución de la novela artúrica francesa”, en *Anuario de letras modernas Vol. 11*, ed. de Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad de México, UNAM, 2003, pp. 13-22.
- _____, “Merlín: formación de la leyenda”, en *Anuario de letras modernas. Vol.10*, ed. de Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad de México, UNAM, 2002, pp 11-21.
- MATEO-SECO, Lucas Francisco, *Dios uno y Trino*, ed. de Universidad de Navarra, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Navarra, 2005.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael Manuel, “Urganda la desconocida o tradición y originalidad”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. de María Isabel Toro Pascua, Madrid, Biblioteca española del siglo XV, 1989, pp. 623-628.
- NUSSBAUM, María Fernanda, “Monarquía y consejeros en la *Crónica de tres reyes*: un modelo de gobierno para el reinado de Alfonso XI”, en *Conseil, conseillers et conseillères en péninsule Ibérique au Moyen Âge*, ed. digital, Open Edition Journals e-Spania, revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes, 2011, <https://journals.openedition.org/e-spania/20670>.
- ROBERT DE BORON, *Merlin. Roman du XIIIe siècle*, ed. de Alexandre Micha, Paris, GF-Flammarion, 1994.
- RODRÍQUEZ DE MONTALVO, “Amadís de Gaula”, en *Libros de Caballerías*, ed. Ramón M.^a Terreiro, Biblioteca literaria del estudiante, Tomo XX, Biblioteca Tomás Navarro, Madrid, 1924.

- ROWLING, Joane, *Harry Potter y la Piedra filosofal*, trad. de Alicia Dellepiane, Salamandra, Barcelona, 2000
- TOLKIEN, John Ronald Reugen, *El Hobbit o historia de una ida y una vuelta*, ed. digital Titivillus, trad. Manuel Figueroa, epublibre, 1937.
- _____, *El silmarilion*, ed. De Christopher Tolkien, Minotauro, Barcelona, 2017, <https://mep.janium.net/janium/Documentos/27062.pdf>.
- _____, *El señor de los anillos. La comunidad del anillo*, Editorial Planeta, Ciudad de México, 2012.
- _____, *El señor de los anillos. Las dos torres*, Editorial Planeta, Ciudad de México, 2012
- TRACHSLER, Richard, *Merlin l'enchanteur. Étude sur le Merlin de Robert de Boron*, ed. de Michel Zink, Éditions Sedes, Paris, 2002.
- ZUMTTHOR, Paul, *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique de l'historiographie et des romans*, ed. de Lausanne, Ginebra, Université de Genève, Editions Slatkine, 2000.